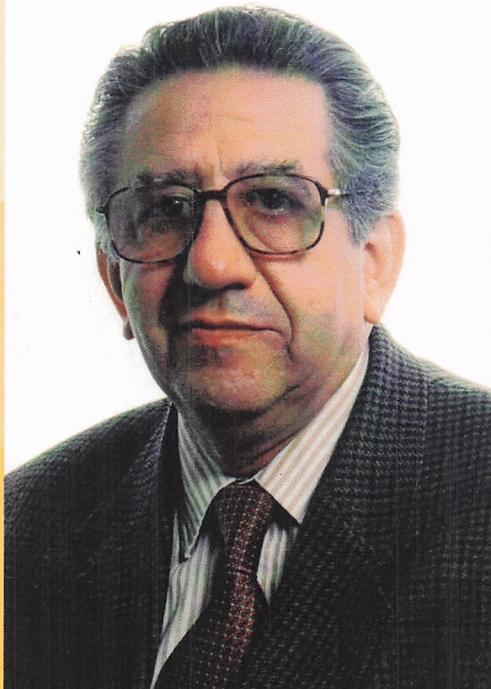


Inspectoría Salesiana Mare de Déu de la Mercè
Comunidad Salesiana de Sarrià



Enrique Ruiz Ballestero
Salesiano coadjutor

Soria, 27 de marzo de 1933
Barcelona, 2 de noviembre de 2013





Enrique Ruiz Ballesteros

Salesiano coadjutor

RESEÑA DE SU VIDA:

"Soria pura, cabeza de Extremadura." Con estas palabras del escudo de su tierra, empieza Enrique la reseña de su vida.

Nací el 27 de agosto de 1933. Fui el sexto de los hermanos. De los ocho, tres hermanas y cinco hermanos.

Ya de pequeño, mi padre empezó a trabajar con mi abuelo: una posada, caballerías, herrería, carroajes, primeras tartanas para el transporte de pasajeros y, más tarde, coches, talleres de reparación y venta de vehículos. A la edad de 42 años -cumplidos yo los 9-, falleció mi padre repentinamente, quedando viuda nuestra madre al cuidado de 8 hijos, de edades entre 4 y 13 años.

Del colegio de las monjas de la Caridad, pasé al de los padres franciscanos. Ganado por el ambiente del colegio, sentí deseos de seguir las huellas de la Orden Franciscana. Gran parte de mi tiempo libre, especialmente en los períodos de vacaciones, los pasaba metido en el garaje, taller, coches y autobuses de mi padre. Fueron años de contraste: blanca sotana de monaguillo, ayudando a misa, y ropa sucia manchada de grasa en el taller. Contacto de hábitos marrones franciscanos, con clásicos monos azules de mecánico. Difícil combinación. Estaba hecho un lío. Un profesor supo ver mis inquietudes y aficiones y aconsejó a mi madre que me enviara a los salesianos de Pamplona, a cursar los estudios de Mecánica. Y así fue.



En el transcurso de los cinco años que pasé cursando los estudios de Maestría Industrial, se iba despertando otra vocación diferente a las anteriores. Solución perfecta a mi problema: seguir a Dios como religioso salesiano: ni hábito de franciscano, ni mono azul de mecánico; "en mangas de camisa".

Dios se valió, entre otros medios, de varios salesianos, entre los que cabe destacar a don José M^a Enseñat; Las Compañías (de las que fui presidente), la devoción a María Auxiliadora, la lectura de la amena vida de Don Bosco, la formación cristiana recibida en la familia y la suerte de tener unos buenos amigos, fueron otros tantos medios que determinaron mi vocación.

El 16 de agosto de 1951, una nueva vida empezaba para mí. En Arbóç del Penedés, emprendía el noviciado. Acabado este, desde 1952 hasta 1960 mi vida fue tremadamente agitada, pero feliz: profesor de prácticas de taller, tecnología y dibujo, clases de geografía e historia, asistencia a estudios, patio, dormitorio, deportes... Director, actor y tramoyista de teatro, domingo sí y casi otro también, en el escenario del gran teatro de Sarriá que tuve la suerte de inaugurar el 19 de marzo de 1953. Y por si fuera poco, los superiores me mandaron estudiar Maestría de Delineación Proyectista en la Escuela Industrial de Barcelona."

*** *** ***

Hasta aquí nos ha hablado él. Resumir el resto de su vida se hace difícil: largas estancias en Sarriá fueron alternando con períodos cortos en Hogares Mundet, Zaragoza, Monzón, y nuevamente en Sarriá, como Jefe de taller y realizador del sueño de toda su vida: la creación del taller de automoción. Impulsó la OTI (Oficina Técnica Inspectorial), que tanto contribuyó a la promoción de la Formación Profesional en España; encargado de la casa de colonias del Montseny; creador, en Sarrià, del departamento de Escuela-Empresa para la formación profesional no reglada. Un ímprobo trabajo, llevado a cabo con gran rigor y organización. Fueron años duros, llenos de intensa y fructífera actividad, llena de grandes satisfacciones mezcladas con



incomprensiones y desánimos, agravados por la conciencia de ir perdiendo fuerzas, afectado por diversas enfermedades.

En el 2012 dejó de escribir la reseña de su vida. En el prólogo había escrito: "El último párrafo de esta reseña, lo cedo al Señor para que juzgue mi vida y me otorgue el juicio que verdaderamente merezca. Ignoro cuál pueda ser la última etapa que pueda escribir. Dios quiera que lo que falte plasmar, sea en alabanza de Dios y bien de mi alma".

Desde finales del mes de mayo pasado estuvo muy bien atendido en la Residencia para salesianos enfermos de Martí-Codolar. Allí deseaba volver a Sarrià para trabajar y ser útil, pero sus fuerzas se iban debilitando progresivamente. En la mañana del día de difuntos, 2 de noviembre, Dios acabó de escribir su vida, concediéndole una muerte rápida y apacible después de haber conversado amigablemente con el salesiano que le hacía compañía, en la clínica San Rafael de Barcelona, en la que pocos días antes había ingresado.

TESTIMONIOS

Presentamos algunos testimonios que nos muestran diferentes aspectos de la polifacética figura de Enrique

"En la escuela, siendo alumno, descubrí que el señor Ruiz conocía a todos aunque no les diese clase. Se preocupaba por encontrar trabajo para todos los alumnos de mecánica y automoción, pero les insistía en que siguiesen estudiando, sobre todo ingeniería. Repetía mucho la palabra responsabilidad. Las convivencias de alumnos de mecánica y automoción se hacían en el Montseny y siempre colaboraba con el tutor, pero sin protagonismo. Mantenía mucha relación con los antiguos alumnos. Siempre que lo buscabas, lo encontrabas dispuesto a atenderte".

"Desde la óptica de profesor, valoro lo mucho que le gustaba organizar encuentros en el Montseny con los profesores, en los que participaba toda la familia. Se encargaba de todo y siempre



tenía un obsequio para los que asistían. Facilitaba el horario a los profesores que querían seguir estudiando, planificaba hasta el último detalle cada materia en el taller, tecnología y, sobre todo, en dibujo, asignatura que le encantaba. Cercano al personal, compartía sus problemas, le gustaba comer con ellos. Le gustaba el rol de jefe, mandar con criterio, hacer reuniones monográficas y cortas. Sabía pedir y agradecer favores, mimaba las empresas colaboradoras, tenía visión de futuro hasta hipotecar diversos años el presupuesto para invertir en tecnología de futuro. Su frase preferida: "Sin prisa pero sin pausa".

*** *** ***

Más testimonios agradecidos:

"Acabo de recibir la mala noticia de la muerte de don Enrique Ruiz. Lo recuerdo en dos épocas: de profesor en el taller y de coordinador del departamento de Escuela-Empresa. Me facilitó siempre las cosas. Hizo una labor de aquellas que marcan a los buenos salesianos: no hacen ruido. Igual que a mí, consiguió un buen trabajo a mucha gente. Hacía el seguimiento y luego decía aquello de "cuando necesites a alguien, ya sabes dónde acudir". Siempre tendré el buen recuerdo de los primeros años como alumno y después como empresario."

"En mi etapa de estudiante en Salesians de Sarrià conocí al señor Ruiz. Un profesor muy duro y exigente, en la línea de aquellos tiempos, pero a la vez próximo, al estilo salesiano. Aún recuerdo cómo rompía mis láminas de dibujo por un simple borrón de tinta. Qué duro que eras y cómo te odiaba yo en ese momento. Pero cómo aprecio ahora, con el tiempo, que lo hicieras, porque ya forma parte de mi vida profesional y personal. Orden y sentido del trabajo bien hecho, dos valores que intento transmitir y que tú practicabas con maestría, predicando con el ejemplo".



“De aquella primera etapa todavía recuerdo un hecho que marcó mi futuro de lleno. Un día, sin previo aviso, me llamas a tu despacho. Aún recuerdo el cuerpo descompuesto ante la llamada. ¿Qué habré hecho para que me llame a su despacho?

Pasa, cierra la puerta y siéntate, me indicas con una sonrisa.

Directo y al grano me preguntas:

– ¿Te gustaría dar clases de refuerzo a chicos con dificultades? Serían de tecnología y de dibujo técnico, de primero de segundo grado. Me consta que tienes un buen expediente y que lo podrías hacer muy bien.

– Caramba, señor Ruiz, la verdad: no me lo he planteado nunca.

– Pues tú vales.

Y empezaste a enjabonarme con tu estilo directo y sutil. ¡Qué hábil eras en este campo! Yo tenía 18 años. Y aquí estoy, de profesor, y por tu culpa.

La segunda etapa de nuestro encuentro fue con la Comisión de Calidad, la que se constituyó en Salesians de Sarrià para desplegar la norma ISO 9001. Yo, te decía de usted y Señor Ruiz, como siempre. Tú me indicas que apee el tratamiento y que te llame Enrique, de ahora en adelante. Me costará, te remarco. Tú insistes, y así hasta el fin de tus días.

Después de muchos años alejados uno del otro y ahora ya de maestros, de igual a igual, descubro a un Enrique colaborador, incisivo, compañero de viaje, con un sentido del humor muy fino, como el de las personas inteligentes. ¡Cuánto aprendí de ti en esa segunda etapa! Tu capacidad de adaptación al entorno, esa es la principal lección que aprendí de ti entonces.

Gracias, de todo corazón, por acompañarme en momentos clave de mi vida”.



RECUERDO AGRADECIDO

Enrique tuvo siempre un gran cariño a su familia, padres, hermanos, sobrinos... Son testimonio de ello, la tabla con las fotos de todos los hermanos –época de juventud- en lugar preferente de su habitación; los bien catalogados álbumes de fotografías; el árbol genealógico que con constancia y esmero fue confeccionando con todas las ramas de su extensa familia; la preocupación por la educación de sus sobrinos cuando la familia se trasladó a Barcelona; sus vacaciones en Soria, junto a su hermana religiosa de la Caridad...

Su partida deja en ellos un recuerdo imborrable que expresan en esta sentida carta de agradecimiento.

“Querido tío Enrique:

Hoy, con una gran tristeza, nos hemos despedido de ti. Han sido muchos años discretamente juntos. Desde nuestra llegada a Barcelona en 1972, siempre hemos estado cerca, pero cada uno en su sitio.

Jamás te vimos enfadado, ni de mal humor, nunca te oímos una palabra más alta que otra, ni una queja, ni siquiera un mal gesto ni crítica hacia nadie. Siempre escuchabas, respetabas... siempre en “son de paz”. Con gran resignación sobrellevabas esos dolores que tenías desde hacía muchos años. De eso no te gustaba hablar. A nuestro: “¿Cómo estás?”, tu respuesta era: “Siempre como hoy y mejor cuando Dios quiera”. Todas ellas fueron actitudes ejemplares.

En los últimos meses, desde tu traslado a la Residencia de Martí-Codolar hemos tenido la oportunidad de hablar contigo con más pausa que nunca. No querías dejar de pensar en todas tus “tareas pendientes”: en la calidad y sus documentos, en las reuniones..., y en todos los que durante toda tu vida fueron tus proyectos, primero, y luego tus logros. Te decíamos: “Enrique, estás cansado, debes pasarle el timón a los jóvenes, has trabajado mucho, muchísimo y



debes descansar". Y nos llegaste a decir: "Ya lo creo, me lo noto, la vida pasa factura". Sin embargo, tu cerebro, ya fatigado y dañado, seguía organizando sin parar y no se rendía.

Tu vida transcurrió, sin ninguna duda, con dedicación plena a lo que fueron tus dos grandes pasiones como tú bien reconocías en la reseña de tu vida: tu vocación religiosa según el carisma de san Juan Bosco y tu profesión, acompañando y ayudando a los jóvenes en su formación, como buen discípulo de aquél. Fuiste un trabajador incansable, ordenado, disciplinado, organizado, entregado.

Y sin llegar a decirlo, reconociste que habías sido muy feliz; que habías llevado la vida que habías elegido y que te había llenado plenamente. Asentiste a nuestras palabras. Esto nos llena a todos. Y te has ido, tal y como habías vivido: de manera discreta, sin hacer ruido, sin molestar..., pensando en "el Collao y en la Plaza Mayor... en Valonsadero y en San Saturio...", de esa Soria natal que dejaste desde muy joven para recorrer tu camino lejos de ella, pero que siempre estuvo presente en tu pensamiento.

Guardaremos en nuestro corazón inolvidables y entrañables recuerdos: los "Chiribines" y calendarios de María Auxiliadora que nos llevabas a Soria cuando ibas muy de vez en cuando en nuestra infancia; tu acogida en La Panadella al llegar los nueve de la familia a Barcelona; las jornadas en las que nos reunimos todos en la casa del Montseny, esa casa que tanto cuidaste, mejoraste y quisiste.

Ojalá hayas sentido el cariño que te rodeó siempre, y de manera muy especial, en la última etapa de tu vida, en aquella que no llegaste a escribir en tu crónica, porque se la cediste a Dios.

Nosotros te recordaremos el resto de nuestros días y te llevaremos siempre en nuestro corazón".



...Y MEJOR CUANDO DIOS QUIERA

Un salesiano que vivió con él 15 años me escribía: "Su deseo de vivir era muy fuerte. Y lo ha logrado, porque ya ha llegado a la Vida." Es esa vida que los cristianos sabemos que existe, como la de Cristo resucitado, y que Enrique dejaba entrever en la coletilla: "...y mejor cuando Dios quiera."

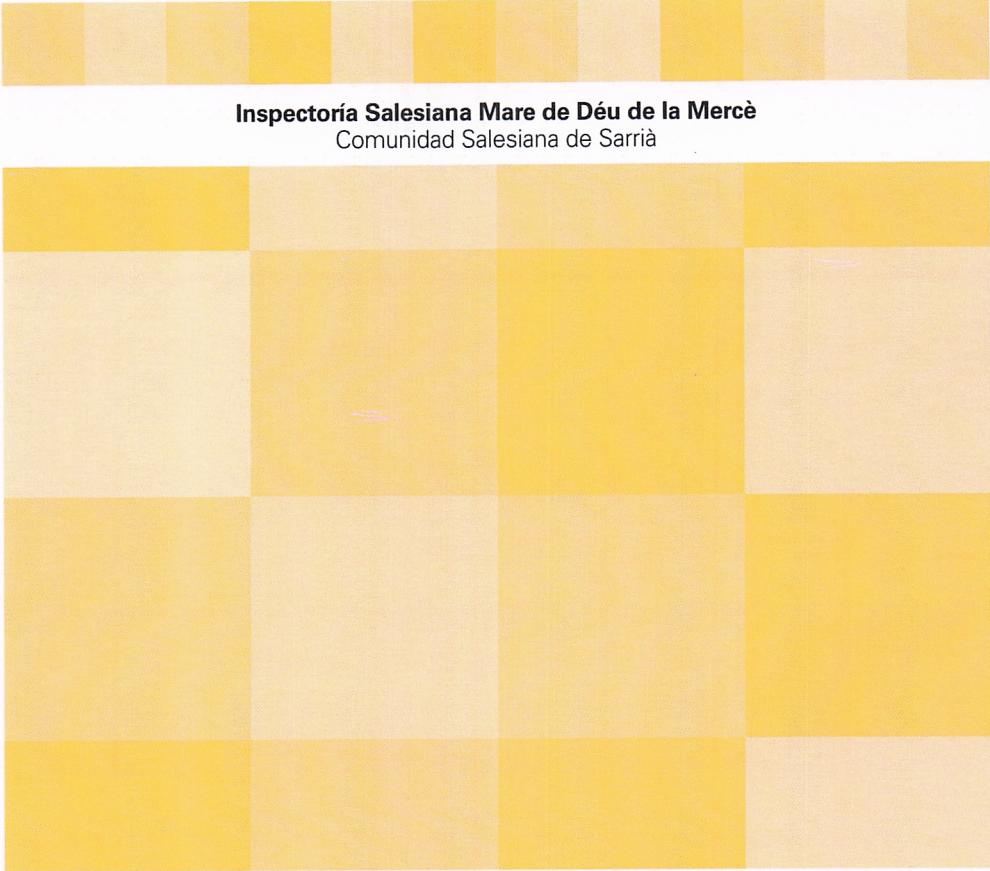
Enrique, seguro que lo que tú no has podido plasmar en tu reseña, Dios lo ha convertido ya en alabanza suya y en bien de tu alma, conforme a tu deseo.

Descansa en paz.

Antoni Vilarrubla Grau

Comunidad Salesiana de Sarrià
Barcelona, febrero de 2014





Inspectoría Salesiana Mare de Déu de la Mercè
Comunidad Salesiana de Sarrià

Datos para el Necrologio

Enrique Ruiz Ballesteros, salesiano coadjutor

Nacido en Soria, el dia 27 de marzo de 1933.

Fallecido en Barcelona el día 2 de noviembre de 2013.

Tenía 80 años de edad y 61 años de profesión religiosa.

